

# La zona envenenada

por Nuria Hernández de Lorenzo\*

**E**n *La zona envenenada*, los cuatro personajes de *El mundo perdido* vuelven a reunirse para celebrar el aniversario de su asombrosa aventura en Maple White. Los compañeros del profesor Challenger no sospechan los extraordinarios acontecimientos que se avecinan: la Tierra ha entrado en una zona envenenada del éter, y en cuestión de pocas horas toda la vida humana y animal del planeta habrá sucumbido a la intoxicación, cuyos primeros síntomas se han manifestado en una locura colectiva se-

guida de una muerte universal e indolora. Sin embargo, gracias a la previsión del profesor, ellos consiguen sobrevivir unas horas más en una habitación sellada e hiperoxigenada. Convertidos en la retaguardia de la humanidad, esperan la muerte en agradable camaradería, sin dejarse llevar de la desesperación, mientras Summerlee, materialista convencido, y Challenger, defensor de la inmortalidad de su espíritu, se enzarzan en sus habituales discusiones científicas y metafísicas. Pero a nuestros personajes les espera una nueva sorpresa cuando descubren que la Tierra ha vuelto a la normalidad y ellos son los únicos seres humanos vivos en un mundo arrasado en el que sólo perviven las formas de vida vegetal. Entonces harán un alucinante viaje por un Londres silencioso y sembrado de cadáveres en el que tendrán la oportunidad de reflexionar sobre la igualdad de todos los seres ante la muerte y la futilidad de la vanidad humana. Cuando todo parece perdido, en un instante se produce el inesperado desenlace: de pronto el gigantesco reloj de la vida vuelve a ponerse en marcha. En realidad, la humanidad había estado sumida en un profundo sueño del que despierta más consciente de su condición efímera y de su papel insignificante y aleatorio en el devenir del tiempo.

## Fantasia, humor y reflexiones filosóficas

El profesor Challenger vive para y por la ciencia; todos los defectos hiperbólicos de su carácter son hijos de su entusiasmo por la apasionante búsqueda de la verdad. La ciencia lo es todo, y pobres de aquellos que se nieguen a tomar interés o que prefieran permanecer en la ignorancia cuando él les brinda la luz de la

verdad... Entonces se desata su pérfido sarcasmo, su violenta furia, que adquiere dimensiones próximas a la justa ira de un dios, porque él deja de ser él para convertirse en emisario y defensor acérrimo de la verdad.

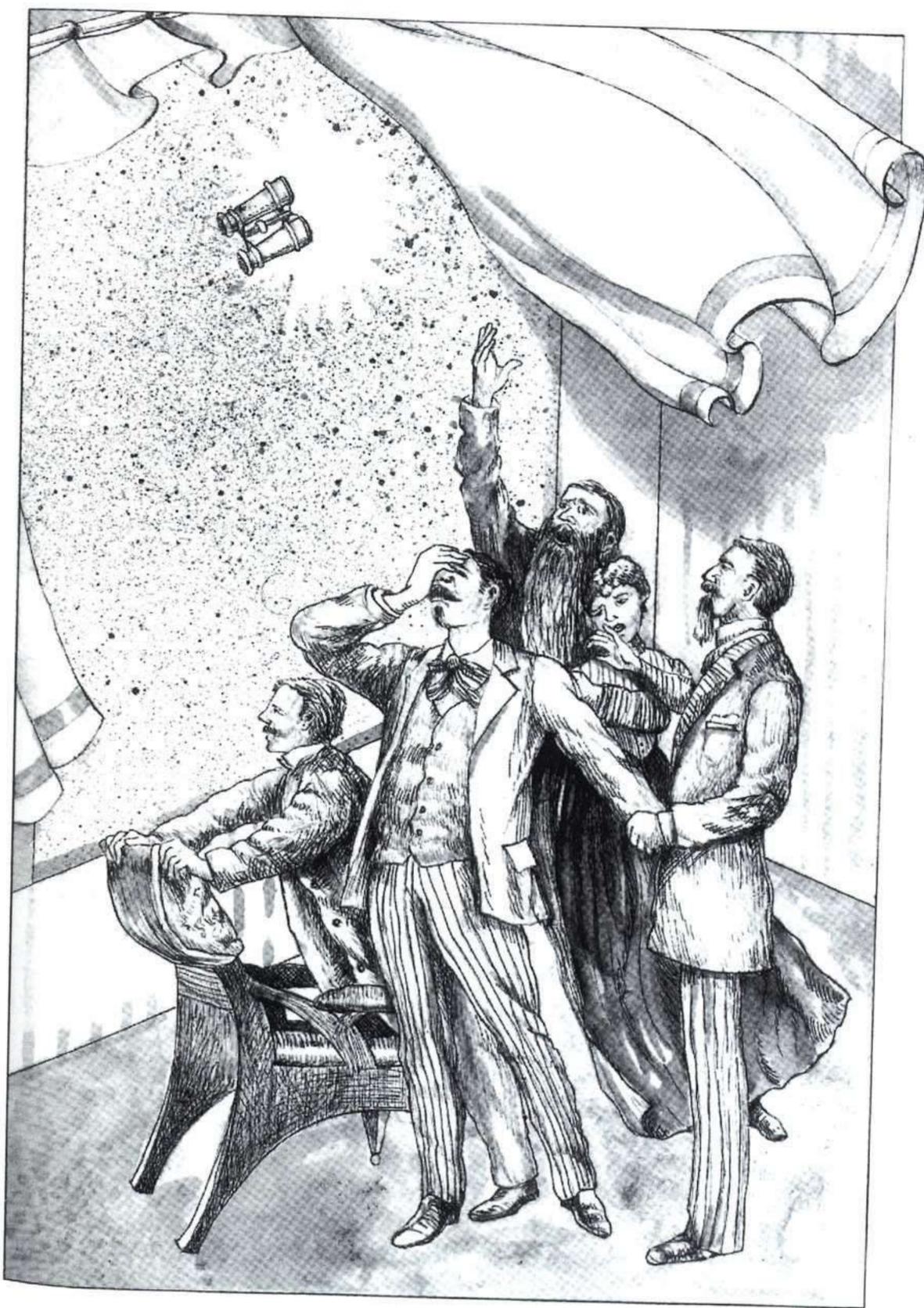
En contraste, Lord John tiene la sorna zumbona y la indiferencia de quien ha visto el mundo y ha aprendido a base de vivir que no hay teoría comparable a la habilidad para desenvolverse. Es el espíritu pragmático en contraposición con la lucubración, mientras que Summerlee representa el espíritu dogmático en perpetuo conflicto con lo que Challenger tiene de innovador y de clarividente. En esta mezcla explosiva surgen situaciones divertidas, diálogos cargados de venenoso ingenio, todo ello relatado por la pluma del joven inexperto que mira a su alrededor con los ojos de la inteligencia muy abiertos, y que registra los acontecimientos con la objetividad del periodista. Doyle tiene un poco de todos, y en ellos se desdobra. De ahí la fuerza y la veracidad de la narración, en la que se conjugan la fantasía, la aventura, el humor y las sutiles reflexiones filosóficas supeditadas a un mensaje moral: el ser humano debe aprender la lección de humildad y, consciente de su insignificancia frente a la grandeza del universo, aprovechar las cosas hermosas y buenas, cultivando el conocimiento y la solidaridad en lugar de desperdiciar su vida en inútiles placeres.

## Dos cuentos de ciencia-ficción

*Cuando la Tierra lanzó alaridos* y *La máquina desintegradora* son dos cuentos cortos que entran de lleno en el campo de la ciencia-ficción. En ellos intervienen solamente dos de los personajes de los anteriores relatos: el profe-



BLANCA ORTEGA, LA ZONA ENVENENADA, ANAYA, 1994.



BLANCA ORTEGA, LA ZONA ENVENENADA, ANAYA, 1994.

sor Challenger y el joven Malone. El primero de ellos es el relato de una nueva y disparatada aventura científica del profesor, que siempre, movido por su ansia de perseguir la verdad allí donde se encuentre, se empeña en demostrar que la Tierra es una entidad viva dotada de organismo que, al igual que los erizos, po-

see una dura corteza exterior que la recubre protegiendo sus sensibles órganos vitales. Para demostrar tan extravagante teoría y conseguir que la Tierra se entere de su existencia, llegará al colmo de la impertinencia: perforará la corteza terrestre con el propósito de estimular su zona sensible. La madre Tierra, pertur-

bada, lanzará el aullido más potente jamás conocido en la historia de la humanidad.

*La máquina desintegradora*, por su parte, es un cuento que refleja las inquietudes de una época marcada por la reciente guerra mundial y por las tensiones internacionales. Nos demuestra que no todos los científicos tienen la buena fe del profesor Challenger. Hay otros, como el profesor Nemor, que no vacilan en poner sus descubrimientos al servicio de fuerzas mortíferas para después venderlos al mejor postor, sin cuidarse lo más mínimo de las nefastas consecuencias que puedan producirse. En este caso se trata de una máquina capaz de desintegrar cualquier cosa situada entre dos polos, sin importar la extensión. Semejante arma puede aniquilar ejércitos enteros, por lo que convertiría a su poseedor en el dueño del mundo. Afortunadamente, Challenger tiene la oportunidad de intervenir, y gracias a su simpático ingenio, no exento de gracia, logrará eliminar para siempre la amenaza. El orden se habrá restablecido, y por una vez, la ciencia y el bien de la humanidad habrán prevalecido sobre otros intereses.

El mundo deshumanizado en el que vivimos tiene mucho que aprender del entusiasmo y la justa intransigencia del profesor Challenger, que probablemente en nuestra época no habría dado abasto para echar de su casa a tantos pillos y oportunistas como pululan por ahí. En nuestros días, Challenger habría sido quizás un defensor de la naturaleza, o premio Nobel, y se habría cansado de repetir sus eternas palabras: «¡Fuera, caballero, fuera! —gritó de mal humor—. Eleve su mente por encima de las bajas necesidades mercantiles y utilitarias del comercio. Sacúdase sus viles criterios comerciales. La ciencia busca el conocimiento. Debemos seguir persiguiéndolo sin importarnos dónde nos conduzca. Saber de una vez por todas lo que somos, por qué somos, dónde estamos, ¿no le parece de por sí la más grande de las aspiraciones humanas? ¡Fuera caballero, fuera!».

\* **Nuria Hernández de Lorenzo** es autora de este artículo se publicó como apéndice en *La zona envenenada* (Anaya, 1994).